

Capítulo 465

El Residente Primordial del Sheol

Debajo del templo sintoísta había una pequeña casa flotante, que apenas podía considerarse como tal.

Era más bien una choza, con paredes normales, de madera oscura, y un techo que tenía la misma estética que un depósito de chatarra.

Disfrutando de la oscuridad de la masa de tierra que flotaba sobre él, este lugar parecía excepcionalmente aislado del mundo y era indicativo del ser que vivía en su interior.

Sentada junto a un fuego crepitante, en posición seiza, había una mujer absolutamente espantosa.

Su ropa estaba hecha un desastre; lo que solo se podía suponer que alguna vez fue una túnica blanca impecable, ahora estaba sucia y contenía una gran cantidad de agujeros de quemaduras.

A través de los agujeros de su ropa se podía ver su carne, que una vez fue bella y saludable, pero que ahora estaba podrida en parches y plagada de gusanos.

El color real de la piel en sí era de un gris pálido, casi como el de un cadáver muerto hace mucho tiempo.

Incluso muerta, estaba claro que en algún momento había sido muy bella.

Su largo cabello canoso parecía hilos y estaba en gran parte descuidado, y sus cuencas oculares estaban hundidas, con nada más que ojos completamente negros, desprovistos de luz, amor o calidez.

No se sabe cuánto tiempo llevaba esta mujer sentada observando el fuego arder.

Pero en un momento determinado, las articulaciones de su cuello crujieron, cuando finalmente giró la cabeza 180 grados y miró hacia la puerta.

Allí, encontró un par de ojos rojos brillantes, mirando su casa, y una figura escondida justo detrás de una cortina de oscuridad.

"Por si sirve de algo, sí que llamé a la puerta."

La mujer no esbozó ni una sola sonrisa y ni siquiera parecía respirar.



Abaddon salió a la luz y permitió que la mujer muerta lo mirara por primera vez.

Al igual que el resto de los dioses, ella lo había visto una vez antes, por lo que estaba dolorosamente consciente de lo atractivo que era, pero su apreciación de su encanto no fue más allá del simple reconocimiento.

Pensó, para sí misma: "Él es el hombre más hermoso que jamás haya visto" y simplemente volvió su mirada hacia el fuego.

En términos de reacciones, Abaddon tuvo absolutamente la más dramática de los dos.

La breve mirada que le echó a su rostro hizo que sus pupilas reptilianas temblaran significativamente.

Su rostro, aunque en ese momento estaba cadavérico, era de una belleza extraordinaria y tenía en él un profundo impacto familiar.

"Siempre me pregunté por qué compartían tu nombre... por un tiempo pensé que era una simple coincidencia, pero ahora puedo ver que también han heredado tu belleza. ¿Cómo es posible?"

Abaddon se sentó frente a la mujer muerta en posición de seiza como señal de respeto.

No porque temiera su poder o estuviera preocupado por enojarla.

Sino porque sentía un gran respeto por ella, debido al papel que ella podría haber desempeñado en su familia.

La mujer volvió la mirada hacia él, con una imperceptible mirada de sorpresa en sus ojos negros.

No estaba coqueteando ni haciendo ningún tipo de comentario velado, solo hizo un comentario simple.

Y, sin embargo, era extraño que él se refiriera a ella como hermosa de una manera como ésta.

Cuando la mujer finalmente habló, su voz era escalofriante y hueca, como una especie de poltergeist encantador.

"...Asherah me pidió el favor de crear un clan para su mundo, usando mi linaje. Mi única petición fue que me proporcionara algunas almas a cambio".

Sin inmutarse en lo más mínimo por la voz de la diosa, Abaddon bajó la cabeza en un gesto respetuoso.

"Puede que no lo hayas hecho específicamente por mí, pero de todos modos, me gustaría agradecerte tu decisión."



Tu descendiente Lailah es la primera mujer con la que me he casado y sin ella sería sólo una sombra de mí mismo".

Por primera vez, la diosa mostró algún tipo de reacción visible.

Estaba claro que una tormenta de pensamientos se desarrollaba en su mente, aunque ella solo tenía una pregunta.

"¿...puedo conocerla?"

Ésta no era exactamente la dirección que Abaddon esperaba que tomara la conversación, pero no se interpondría en el camino de una posible reunión.

Inmediatamente se puso en contacto con su querida esposa, sin pensarlo dos veces. 'Amor mío, ¿estás despierta?'

'¡Sí!'

Abaddon rió entre dientes al oír a su esposa hablar con la boca llena una vez más.

Aunque para los extraños parecía regia y autoritaria, en casa era todo lo contrario.

'¿Estás vestida?' preguntó.

-Lo estoy. Estaba desayunando con nuestros bebés.

-Te necesito un momento, amor.

'E-espera, espera-'

Abaddon extendió sus manos y de repente una mujer apareció en el aire, cayendo en su regazo.

Lailah vestía un atuendo lindo pero sencillo: una sudadera con capucha de gran tamaño y pantalones cortos negros, con calcetines altos.

Solía usar cosas como estas cuando estaba en la biblioteca, por largos períodos de tiempo, o cuando había un desayuno particularmente delicioso preparado.

No le gustaban mucho los botones en los pantalones, ya que eso inhibía su capacidad de disfrutar.

Su aspecto lindo y hogareño se veía realzado aún más por su cabello, recogido en un moño desordenado, y las migas y el glaseado que quedaban en ambos lados de sus mejillas.

"Cariño, ¿por qué no pudiste esperar un momento? ¡Sabes que, si dejas comida cerca de Mira, es como si se hubiera ido!"



"Estoy seguro de que ella no se comería tu comida de esa manera si simplemente le dijeras que no lo haga", bromeó Abaddon.

Lailah cerró los ojos y volvió la mirada hacia la mesa del comedor.

Conectó su mente con la de Mira y rezó para poder llegar a ella antes de que fuera demasiado tarde.

'Calabaza, sé buena y por favor no te comas el queso de mamá...'

'¡Si te quedas dormida, mami!'

'¡Mira Tathamet!'

'¡Mami! ¿Straga también puede quedarse con tus sobras?!'

'¿Q-qué?! ¡No!'

"Oh, Dios..."

-E-Está bien, está bien... come despacio.

Una única lágrima cristalina cayó del ojo de Lailah, mientras apoyaba su cabeza en el pecho de Abaddon.

"Se acabó... me llevó una semana y media de súplicas para que Tatiana me preparara un desayuno completo de repostería... ¿quién sabe cuándo lo volverá a hacer por mí?!"

Abaddon sonrió, mientras lamía la mezcla de glaseado, queso crema y almíbar de sus mejillas y labios.

Lailah parecía tener algún tipo de comentario pervertido guardado, antes de darse cuenta de repente que estaba dentro de una choza, literal.

"¿Por qué me has traído a...? Oh, hola. ¿Quién es?"

Cuando sus ojos finalmente se posaron en el cadáver de la mujer en la habitación con ellos, no mostró ninguna sorpresa o disgusto real.

Abaddon movió a Lailah a una posición más cómoda en sus brazos e hizo las presentaciones.

"Amor mío, al parecer ésta es tu antepasada. La diosa primordial sintoísta Izanami".

Lailah inmediatamente levantó una ceja, mientras miraba a la extraña mujer no muerta bajo una nueva luz.

La analizó desde todos los ángulos posibles, pero le resultó difícil estar de acuerdo con la valoración que le había brindado su marido.



"No quiero faltarte el respeto, antepasada, pero... no te sientes como un ser primordial".

Si bien los ojos de Izanami contenían una inmensa cantidad de profundidad interior, eso era todo lo que parecía tener de especial.

La inmensa cantidad de poder que uno esperaría, al oír hablar de seres primordiales, no estaba presente.

Incluso Belloc tenía más poder que ella antes de renacer como Tathamet y reiniciarse.

"...He estado atrapada dentro de Yomi durante tanto tiempo, que la mayor parte de mi poder ahora está atado allí", respondió ella claramente.

Abaddon y Lailah dejaron escapar suspiros unánimes de alivio.

De repente, que una diosa primordial apareciera en su patio trasero, era una forma segura de hacerlos cagar en la mierda.

Incluso si Abaddon pudiera restringir los poderes de cualquiera en su mundo, necesitaría al menos un segundo para hacerlo.

Con seres así, un segundo era demasiado tiempo.

Lailah bajó la cabeza en una respetuosa reverencia y recuperó su comportamiento de emperatriz.

"Ya veo. Es un placer conocerte."

Izanami miró de un lado a otro, entre su descendiente y el hombre que la sostenía.

Trajo recuerdos incómodamente dolorosos, de un pasado de miles de años de antigüedad.

"Ustedes dos... están enamorados."

"Mucho." Respondieron los dos al unísono.

"Ella es mi luz guía. Mi mano gentil".

"Él es mi confidente...mi mejor amigo."

"Ella me mantiene inteligente y de mente abierta".

"Me hace reír y me hace sentir segura".

""Él / Ella-""





—Lo entiendo... no teneis que continuar. —Izanami levantó la mano para evitar que la efusiva pareja la enviara a un coma diabético.

-Sólo tengo una pregunta...- preguntó de repente.

Las llamas dentro de la choza se apagaron, y una presión sofocante y aguda comenzó a descender específicamente sobre los hombros de Abaddon.

Incluso, sin todo su poder, Izanami no era algo que pudiera pasar por alto.

En términos de fuerza era comparable a su padre o incluso a una de sus esposas.

—Exijo saber... ¿La escuchas? —preguntó con voz áspera y llena de odio—. ¿La abandonarías si llega un momento en que ya no la consideres bella...?

Abaddon y Lailah se miraron entre sí y a Izanami varias veces.

No dijeron nada durante mucho tiempo, hasta que ambos tuvieron una reacción inesperada.

—Ella... pfft... ella quiere saber si me escuchas, esposo.

"Yo..." *se ríe entre dientes* "N-No hagas bromas, Lailah... necesita que le dé una respuesta seria".

"E-ella también quiere saber si me abandonarás cuando ya no sea hermosa... ¿No crees que deberías... pft... JAJAJAJAJA!!!"

La risa de Lailah fue la gota que colmó el vaso, y pronto Abaddon tampoco pudo contener la suya.

"T-Tú.. pfft.. eres tan infantil-¡¡¡JAJAJAJAJAJA!!!"

Izanami vio a su descendiente y a su marido caer uno sobre el otro y empezar a reír histéricamente.

Lágrimas corriendo, costados partiéndose, golpes en el piso de madera, todo el asunto.

Durante toda esta exhibición, Izanami perdió toda su ferocidad anterior, mientras miraba fijamente a los dos adultos completamente desarrollados y hermosos, que rodaban por el suelo de su morada.

"... ¿Qué carajo es tan gracioso?"

